

*Gabriel Vommaro y Mariana Gené (comps.)*  
*La vida social del mundo político.*  
*Investigaciones recientes en sociología política*

Ediciones UNGS - Prometeo Editorial. Colección Política, Políticas y Sociedad.  
Buenos Aires, 2017, 352 páginas.

POR TOMÁS GOLD<sup>1</sup>

Las dos últimas décadas han presenciado la aparición de una serie de trabajos sociológicos argentinos de gran impacto y circulación, marcados por un intento de renovación disciplinar a través de dos características silenciosamente compartidas por la mayoría de ellos: la interdisciplinariedad en el estudio de fenómenos que suelen atravesar fronteras temáticas, y una propuesta por conectar debates y tradiciones teóricas que usualmente se mantuvieron geográficamente delimitadas –anglosajona, francesa, latinoamericana, etc.-<sup>2</sup>. En esta dirección, la compilación sugerentemente titulada *La vida social del mundo político* constituye un intento por reunir en un solo volumen en español diversos trabajos recientes en el campo de la sociología política argentina. Dividido en cuatro secciones de tres capítulos cada una, a las cuales se suman una introducción a cargo de los autores del volumen y un sugerente epílogo escrito por el politólogo Juan Pablo Luna, el volumen se presenta como un trabajo que intenta marcar terreno firme para una disciplina que se nutre de distintas herramientas teóricas y metodológicas, y que –como afirman los propios compiladores- presenta un enfoque inherentemente híbrido.

En la introducción, Gabriel Vommaro y Mariana Gené se proponen trazar la genealogía del surgimiento del campo de la sociología política en Argentina en base a su diferenciación con el abordaje generalmente unidimensional que hacen otras disciplinas sobre el “mundo político”, ejemplificadas aquí en la filosofía política, la ciencia política en su vertiente más racionalista, y la sociología política clásica (estructuralista y/o marxista). En este sentido, datan el surgimiento de la nueva sociología política a partir de un diálogo y articulación con prácticas de la antropología y, en menor medida, de la historia y la ciencia política durante los años ‘90. Respetando la reflexividad propia de los enfoques sociológicos, la sociología política se propone para los autores como una disciplina que intenta no dar por sentados los constructos institucionales, prácticas y comportamientos políticos, sino –por el contrario- desentrañar los arreglos socioculturales subyacentes a

---

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad de Buenos Aires. Contacto: tomasgoldd@gmail.com.

<sup>2</sup> Para una revisión extensa sobre las características de la “nueva” generación sociológica argentina y un análisis de las principales publicaciones, cf. Benzecry, Claudio y Heredia, Mariana (2017), “Sociology in Argentina”, *Contemporary Sociology*, 46 (1), pp. 10-12.

dichas dinámicas y explorar los usos que los actores dan a las mismas sin proponer marcos normativos apriorísticos.

Los primeros tres capítulos exploran esta propuesta de manera clara, mostrando el anclaje sociocultural de tres instituciones usualmente abordadas por la ciencia política: los partidos políticos, las burocracias públicas, y los sindicatos. En el primero de ellos, Gabriel Vommaro realiza un análisis de los mundos sociales de pertenencia del PRO y el *continuum* de repertorios y recursos simbólicos puestos en práctica dentro y fuera del partido. Reconstruyendo el *ethos* partidario a través de distintas herramientas metodológicas, el capítulo logra mostrar el sustento del PRO en prácticas y “visiones del mundo” subyacentes pero fluidas, apostando finalmente a una sociología política de los partidos como modo de comprensión de los mismos, por fuera de modelos estáticos y simplificadores. En el segundo capítulo, Luisina Perelmiter traza, a partir del seguimiento de la experiencia de dos funcionarios estatales del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, un análisis sobre los “juegos políticos” de circulación de autoridad dentro de la burocracia pública. Mostrando la fluidez de los itinerarios organizacionales y la estructura informal y radial de poder dentro del Ministerio a través de las herramientas minuciosas del trabajo etnográfico, la autora logra exponer la complejidad e imprevisibilidad de una institución generalmente considerada como escalonada y monolítica. Por su parte, Martín Armelino propone en su capítulo una novedosa clasificación de las reacciones sindicales a las reformas estatales durante los años '90, para así superar una brecha disciplinar entre el enfoque de la economía política y aquél de la sociología de los movimientos sociales. Enfocándose en las diferencias tanto estratégicas como identitarias de los gremios ATE y UPCN, el autor muestra que la respuesta a las reformas estuvo permeada por concepciones divergentes acerca del propio accionar sindical, y por ende en principios de legitimidad y anclajes culturales esencialmente distintos.

La segunda parte de la obra, dedicada a explorar los sentidos prácticos y saberes expertos propios del mundo político, reúne trabajos sobre problemáticas distintas pero no por ello carentes de diálogos cruzados. Sebastián Pereyra explora las ventajas de la sociología de los problemas públicos para el estudio de la corrupción en Argentina, uniéndolos analíticamente arenas de acción política usualmente estudiadas de manera diferenciada. Para ello, muestra la interconexión de fenómenos y dinámicas relacionadas a la problematización y manejo de la corrupción -denuncias mediáticas, intentos de medición de la misma por parte de ONG's, surgimiento de escándalos públicos, la labor partidaria y legislativa destinada a controlarla-, localizadas en ámbitos tradicionalmente considerados estancos -el Congreso, los medios de comunicación, los partidos, los movimientos sociales-, pero que hicieron a la constitución del problema como tal y a las estrategias para su resolución durante las tres últimas décadas. Por su parte, Mariana Gené realiza un recorrido por la historia del Ministerio del Interior, y analiza particularmente las destrezas y saberes necesarios adquiridos por los ministros durante sus trayectorias políticas previas. Mostrando la especificidad del rol de “armador político” del Ministro del Interior en los distintos gabinetes nacionales, la autora logra internarse en los códigos internos, evaluaciones morales y reglas no escritas que hacen al saber práctico -y

por ende el éxito- propio de esta figura clave de la política nacional. Finalmente, el capítulo de Matías Landau explora desde la sociología histórica, la historia conceptual y la teoría política la definición sobre el carácter jurídico-político de la Ciudad de Buenos Aires a principios de siglo XX. Para mostrar los cambios en la naturaleza de la ciudad entre 1880 y 1917, el autor recurre sobre todo a documentos históricos que reponen los argumentos de las disputas legislativas y públicas sobre sus límites y características. Retomando discusiones multidisciplinares, el capítulo logra reconstruir discusiones sobre la naturaleza del régimen apostando a una vinculación estrecha entre sociología, historia y teoría política.

La tercera parte del volumen reúne diversos trabajos de sociología económica y/o histórica, y constituye probablemente el pasaje menos cercano a las preguntas fundamentales de la compilación. En el primero de ellos, Mariana Heredia retoma herramientas de la sociología pragmática y la sociología de los problemas públicos para abordar la historia de la convertibilidad y desentrañar la miríada de racionalidades puestas en juego en la toma de decisiones de los funcionarios menemistas. A partir de dicha reconstrucción, la autora logra desandar el camino de una decisión percibida como “natural” y/o “esperable”, y muestra los dilemas de las élites en torno a la definición, interpretación y resolución de coyunturas críticas. A continuación, Ariel Wilkis elabora un programa de sociología moral que apunta a mostrar las controversias morales presentes en los conflictos y definiciones políticas, y que se propone pensar a contracorriente de aquellos agentes que sirven de “guardianes o certificadores morales” en la sociedad. El autor escoge ilustrar este abordaje a partir de una etnografía dedicada a explorar los usos morales del dinero en un grupo de cartoneros de La Matanza, relacionando estrechamente los intercambios monetarios con la circulación de capital moral dentro de una cooperativa, y por lo tanto mostrando su solapamiento con vínculos políticos de distinto orden. Finalmente, cierra este apartado el capítulo de Federico Lorenc Valcarce, dedicado a explorar el mundo de la seguridad privada y el mercado de la seguridad. A través de herramientas y discusiones propias de la sociología de los mercados, el autor logra mostrar los distintos roles y papeles del Estado en torno a un creciente proceso de mercantilización de la seguridad, desmitificando la idea del Estado y el mercado como entidades exógenas y autosuficientes, y contribuyendo a mostrar más bien los solapamientos, regulaciones, controles y asistencias entre ambas esferas.

La última y cuarta parte del volumen constituye quizás una de las apuestas más interesantes del mismo, ya que funciona a modo de cierre y reflexión sobre la constitución del campo de la sociología política tanto en Argentina como en Brasil. El capítulo de Germán Pérez reconstruye minuciosamente la obra de Gino Germani, mostrando la estrecha relación entre la constitución misma del campo sociológico en Argentina y las problemáticas que siguen atravesando a la sociología política aún hoy en día. Apostando a reconstruir una sociología multidimensional y transdisciplinaria, el capítulo apuesta a mostrar el carácter político del legado de Germani mismo y su cautivante actualidad. Por su parte, Jacqueline Behrend contribuye a la obra con un capítulo sobre los legados de Guillermo O'Donnell en torno a la problemática del federalismo y la ciudadanía en América Latina. Repasando de manera efectiva la obra del eminente politólogo y mostrando su actualidad en

términos de la construcción de una agenda de investigación sobre política subnacional que excede las fronteras nacionales, el capítulo también apunta a dialogar con la sociología política interesada por las prácticas políticas informales y los anclajes socioculturales de las instituciones subnacionales. De la misma manera, el capítulo final de Renato Perissinotto y Fernando Leite versa sobre la constitución del campo disciplinar de la sociología política en Brasil, sirviendo de espejo al libro en su conjunto. Realizando una genealogía de la división entre sociología y ciencia política en el país vecino, los autores logran mostrar los modos en los cuales la ciencia política adoptó crecientemente un enfoque ligado al *rational choice*, privilegiando el estudio de temáticas institucionalistas, y logrando una creciente valorización de dicha orientación en términos de ámbitos de circulación y publicación. Realizando una evaluación del impacto tanto positivo como negativo de tal viraje, los colegas brasileños proponen revisar algunos supuestos politológicos para realizar un “retorno prudente” al enfoque de la sociología política otrora predominante.

El libro culmina con un epílogo a cargo del reconocido politólogo comparativista Juan Pablo Luna, que sirve tanto de diálogo como de prudente crítica al enfoque vertido en los doce capítulos previos. Apostando a superar los prejuicios mutuos entre la ciencia política y la sociología, Luna argumenta que la división entre ambas disciplinas no se debe tanto a los objetos de estudio privilegiados sino más bien a un divorcio epistemológico. Ambas disciplinas asumen como propias estrategias metodológicas, supuestos sobre los abordajes a seguir, y tradiciones teóricas eminentemente diferenciadas. Mientras que el autor reconoce sin reparos las críticas que los capítulos del libro dedican a la ciencia política *mainstream* –generalmente en su versión norteamericana-, también apunta algunas estrategias para superar dicha brecha, estrategias que parten de la vieja búsqueda germaniana de teorías de alcance intermedio.

En esta misma línea de análisis, la evaluación del libro resulta compleja por su gran apuesta en términos de refundación disciplinar. Mientras que a lo largo de los capítulos se despliegan análisis pormenorizados y detallados del “mundo político” que contribuyen sin lugar a dudas al conocimiento de diversas temáticas y la complejización de sus supuestos explicativos, también es cierto –como bien apunta Luna- que el énfasis en análisis parciales y micro obturan la posibilidad de encarar diagnósticos de más largo alcance. Como reconocen, por ejemplo, los textos de Vommaro, Perelmiter, Gené y Wilkis, es necesario avanzar hacia un análisis comparado de los tópicos analizados en los capítulos para poder distinguir aquellas características específicas del caso elegido y estudiado de aquellas comunes a otros (o todos los) casos. Precisamente en este objetivo es donde la apuesta del libro se presenta al lector como más limitada. Como bien admiten los compiladores en la introducción, el diálogo con la antropología –y particularmente con la etnografía- contribuyó a generar análisis notablemente atentos al anclaje sociocultural del accionar político, pero por esta misma razón acotados a un registro que obtura cualquier comparación con otros ámbitos del mismo orden estudiado –otros ministerios, otros mercados, otros partidos, otras burocracias-. Asimismo, podríamos apuntar que la alta circulación de autores contemporáneos de sociología francesa en la compilación –Bourdieu, Boltanski, Cefaï, Lahire, Latour, Offerlé, Sawicki,

Thévenot, entre otros- y la poca presencia de académicos de la *comparative-historical sociology* anglosajona, ciertamente más cercana al método comparado, se presenta como uno de los síntomas de dicha derivación micro de la sociología política local.

Este apunte crítico no debería quitar méritos a la publicación, ya que *La vida social del mundo político* se presenta como un libro potente, y sobre todo como un intento honesto de refundación disciplinar y de diálogo con la ciencia política, la antropología y la historia. En vez de presentarnos un panorama cerrado y conclusivo, Vommaro y Gené logran articular una miríada de análisis sociológicos sobre temas diversos de la política, y al mismo tiempo poner en cuestionamiento sus propios fundamentos. Una tarea osada que deberían imitar otras disciplinas, para así poder potenciar una conversación fructífera dentro de las ciencias sociales argentinas.